Literatura

Escenarios

Feria del Libro

Recomendar < 41

Premio Novela

LITERATURA 02/12/14

Literatura

Chris Kraus: Casi al borde de la sordidez

Arte

Invitada al último Filba, la autora de "Verano del odio" habla aquí de su obra narrativa, ensayo, cine-, y de su postura frente a las críticas.

POR MAURO LIBERTELLA



Etiquetado como: Edición Impresa

Hubo una época de la especificidad, y esa época fue el siglo XX. Los escritores eran escritores (en muchos casos, incluso, los cuentistas eran únicamente cuentistas), y lo mismo sucedía con los cineastas, los músicos, los artistas plásticos, salvo, por supuesto, las excepciones que destrozan toda teoría. Pero ahora los formatos y los géneros están mucho más cruzados, las fronteras son difusas o directamente inexistentes y da igual si una artista como Chris Kraus dice algo en forma de video o de novela o de ensayo. Las plataformas para ella son algo plástico y maleable, que se adaptan al temperamento con el que se despertó esta mañana. Así, Kraus hizo de todo. En el plano de lo literario debutó con una novela-escándalo, Amo a Dick (hay edición española de Alpha Decay), que contaba cosas muy personales con nombre y apellido y prendió fuego a más de uno. Rodrigo Fresán la inscribió, por ese debut, en el gran teatro de las artistas confesionales: "Más allá de lo estrictamente anecdótico y del morbo, lo cierto es que lo que hace aquí Kraus es algo que ya habían hecho -con diferentes registros y grados de talento- mujeres como Jean Rhys o Joan Didion o Renata Adler o Erica Jong o Lydia Davis a la altura de su brillante The End of the Story (1994). O que, más cerca nuestro, siguen haciendo las exhibicionistas y exhibidoras de amigos y conocidos Sheila Heti de ¿Cómo debería ser una persona? (también en Alpha Decay), la Lena 'Hannah Horvath' Dunham de la serie Girls de la HBO, la Kate Zambreno de Heroines, o la Marie Calloway del impúdico What purpose did I serve in your life".

Pero Chris Kraus no se quedó pegada a ese primer batacazo y probó distintos temas y formas narrativas, aunque ciertos tópicos sobrevuelan sus cuatro libros; sobre todo, el cruce entre lo sexual y el mundo de las ideas, dos planetas que fuera de su obra parecen orbitar por galaxias paralelas.

Verano del odio es su última novela hasta la fecha y la primera publicada en nuestro país, por Eterna Cadencia, con traducción de Cecilia Pavón y Claudio Iglesias. Novela política estadounidense, es política porque trabaja sobre una coyuntura incendiaria en los países desarrollados en los últimos años: las burbujas inmobiliarias que los llevaron, en muchos



Multimedia

Lo último en Ñ Predominando sobre los cuerpos

El desierto de la felicidad

Territorio de grandes promesas

Hartos de la narcopolítica

Tulio Halperín Donghi: Adiós al retratista del siglo XIX



http://www.revistaenie.clarin.com/edicionimpresa/Estudiar-traductorargentina_0_778722136.html

http://www.clarin.com/rn/literatura/ficcion/C

El amor, la magia y el sueño 179 people recommend this

Facebook social plugin

Las más leídas

Del día | De la semana | Del mes | Tulio Halperín Donghi: Adiós al retratista del ...

Claudio Magris: "Un escritor no es un ...

Boris Groys: el gran crítico sale al ruedo

Hartos de la narcopolítica

No lloren por Puig en Guadalajara

Poder y contrapoder

¿Quién traza los bordes globales?

Para Diego Golombek, Dios no es más que un

Los muros han vuelto

casos, a crisis de las que todavía están tratando de salir. Esa es la base de este libro, que pivotea sobre el personaje de Catt, una mujer que vive de la especulación y busca a partir de ella encontrar una cierta estabilidad económica que le confiera además un estatus de clase. Pero ese es sólo el escenario, la música de fondo. El amor y sus imposibilidades serán, finalmente, una vez, el centro gravitacional de su libro. El amor en personas de cuarenta años, que ya están curtidas pero que no han perdido el crepitar de ese raro fuego. Sobre este y otros temas hablamos con Kraus, que visitó Buenos Aires para la última edición del Filba.

-Viviste en ciudades como Wellington, Nueva York y Los Angeles. ¿Cómo describirías a esas ciudades? ¿Qué te dieron?

—Wellington, en Nueva Zelanda, es un pequeño pueblo lleno de intrigas que felizmente pude dejar a fines de los setenta para irme a Nueva York. Te voy a escatimar todos los clichés acerca del Downtown Manhattan de mediados de los ochenta, pero fue muy bueno para mí conocer a un montón de los artistas que había podido leer en Nueva Zelanda, y en algunos casos llegué incluso a estudiar con ellos. Los Angeles me pareció totalmente mágica cuando aterricé en 1995: un mundo de posibilidades, simplemente porque a nadie parecían importarle demasiado esas oportunidades. Con el tiempo, sin embargo, fui encontrando esa mezcla de desesperación y arrogancia que ha infectado a la ciudad de Nueva York. Pero sigue habiendo una buena comunidad de escritores y artistas que hacen cosas fantásticas y no se toman a sí mismos tan en serio.

-Desde tu editorial, "Semiotext", publicaste mucha teoría europea, sobre todo francesa. ¿Cuáles te parece que son los pensadores más contemporáneos?

-De lo que hemos publicado, mis teóricos favoritos son el Jean Baudrillard tardío y Franco Berardi. He estado pensando últimamente cuándo habrá un revival de Baudrillard (su importancia me parece enorme, pero quizás es demasiado pronto para que él sea traducido a un nuevo contexto). Admiro también el trabajo de Avital Ronell, de Giorgio Agamben y de Jacques Rancière, tremendamente. Sin embargo, debería decirte que me siento más lectora de ficción y poesía que de teoría.

-¿Qué es lo más gratificante y los más frustrante de hacer una película?

-Lo más gratificante creo que es la sensación de que has creado un universo paralelo durante el rodaje, y que esa experiencia derivó en un objeto con vida propia: la película. ¿Lo más frustrante? Todo lo demás.

-Muchos de tus libros suceden en universidades y los profesores y académicos son protagonistas. ¿Qué te interesa de ese mundo?

-¡Casi todos los que conozco trabajan en esas instituciones! Estuve casada con un profesor universitario durante mucho tiempo. Ahora, sin embargo, mi relación con ese mundo está menguando, porque ya nadie está pudiendo encontrar trabajo en esas universidades, así que se están desparramando por otras ocupaciones.

-Contame cuáles son los discos, libros, películas, artistas que estuviste consumiendo últimamente.

-La última película de Bela Tarr's, *The Turin Horse*, me mató. El escritor estadounidense Gary Indiana es brillante, como también lo es Eileen Myles. Como todo el mundo en mi país, me devoré todo lo de Roberto Bolaño a medida que lo fueron traduciendo. Estoy también muy impresionada con el trabajo de Theaster Gates, cuyos proyectos viven en un lugar indeterminado entre el arte contemporáneo y los bienes raíces. La poesía de Dorothea Lasky es genial, y soy fanática de artistas de nuevo burlesque como Dirty Martini y World Famous Bob. Y de discos, escucho mucho a Ariel Pink, la verdadera música de Los Angeles.

-El dinero es un elemento activo en tus libros. ¿Qué pensás del modo en que la literatura estadounidense trata el tema en la ficción?

-Con muy pocas excepciones, el dinero está completamente ausente de la ficción estadounidense. En general, el dinero es obtenido profusamente y de modo misterioso, lo que le permite a los personajes desenvolverse en dramas familiares o de relaciones humanas libres de dinero. Olvidate del dinero: es muy infrecuente incluso que la ficción muestre a personas trabajando, salvo que estén envueltos en una profesión glamorosa o a punto de extinguirse. Incluso en la ficción de alta literatura, los personajes viven en un mundo de fantasía. Esta tendencia a lo irreal es tan extrema que últimamente hubo una reacción ante eso, con escritores como Choire Sicha y Emily Gould, que hablan de cómo su protagonista consigue y gasta el dinero.

-¿Cómo te manejás vos con el dinero en tu vida?

-Como Catt en *Verano del odio*, vivo en parte de rentas o, como lo hubiera dicho Marx, "de un pequeño latifundismo". Otro tercio de mis ingresos vienen por escribir y enseñar.

Pero viviría muy mal si además no tuviera un pequeño negocio, que arregla y alquila departamentos en Albuquerque.

-¿Cómo fue la recepción crítica de tus libros en tu país?

-Generalmente, mis libros no son bien recibidos en un principio. La gente los descubre más tarde. Ese fue el caso de mi primer libro, Amo a Dick (Alpha Decay, Barcelona): fue ridiculizado cuando apareció en 1997. Cuando luego Semiotexte lo reeditó en 2006, una generación más joven de mujeres lo descubrió y lo adoptó.

Verano del odio fue muy criticado en publicaciones literarias como Bookforum, pero se tomó de un modo entusiasta en el mundo del arte. Mi tercera novela, Torpor (2003), va a ser reeditada por Semiotexte este invierno. Sucede básicamente en Europa a principio de los noventa, y aborda la caída del neoliberalismo y la era digital, y supongo que nuevamente la gente lo va a encontrar más interesante ahora que cuando se publicó originalmente.

-Entonces, ¿sentís que escribís para tu generación, o para la siguiente?

-Bueno, dado que me he desplazado tanto, siento que no formo parte de ninguna generación. Mis libros parecen ser leídos por gente más joven. Durante años, deseé que mis libros interesaran más a los lectores de mi generación. Ahora no me importa.

-Algunos de tus personajes son personas reales, de tu vida y de tu historia, con sus nombres verdaderos. ¿Te preguntaste qué pensarían en el momento de escribir sobre ellos?

-No he vuelto a usar nombres reales desde Amo a Dick . Pero definitivamente, los personajes de mi vida se parecen mucho a los de la vida real. Siempre me causa mucha gracia cuando los escritores tratan de fingir que sus personajes son "materiales inventados". Sin embargo, cuanto más dura sea mi representación de alguien, más trato de separarla de la persona real, cambiándole la apariencia, la nacionalidad, la edad, las circunstancias menores, los detalles. Por lo pronto, nunca tuve como objetivo en ninguno de los textos exponer o criticar a alguien real.

-Como autora, como editora y como lectora, ¿cuáles te parece que son las diferencias centrales entre la cultura europea y la estadounidense?

-Los países fuera de los Estados Unidos no han estado tan sumidos en la cultura de la celebridad como lo hemos estado nosotros. Tenemos cientos de micro culturas literarias alrededor del país, pero hasta la alta literatura ha sido absorbida por el aparato de lo mainstream, y hay dos o tres títulos a los que se les da un bombo publicitario fuertísimo en cada temporada. Fuera de los Estados Unidos, estas otras tendencias literarias tienen un poco más de fuerza. A pesar de la globalización, me asombra de qué modo los europeos y los sudamericanos trabajan y resguardan el tesoro de la tradición.

-Para cerrar, quisiera preguntarte si hay algo sobre lo que no te animás a escribir o que no sabés cómo hacerlo.

-La niñez.

Comentarios

(Para comentar, tu cuenta debe estar activa)





Ediciones anteriores | Edición impresa | Nes



Copyright 1996-2013 Clarín.com - All rights reserved - Directora Ernestina Herrera de Noble Protección de datos personales Normas de confidencialidad y privacidad

Diario Clarín | Diario Olé | Diario La Razón | Biblioteca Digital | Publicidad | Grupo Clarín |